

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 10 de mayo de 2026
Temporada N° 74
Exhibición N°: 9045
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"LAS CATADORAS DEL FÜHRER"

("Le assaggiatrici" – Italia / Bélgica / Suiza - 2025)

Dirección: Silvio Soldini **Guion:** Doriana Leoneff, Silvio Soldini, Lucio Ricca, *Basada en la novela Le assaggiatrici de Rosella Postorino (Editorial Feltrinelli)* **Fotografía:** Renato Berta **Música:** Mauro Pagani **Edición:** Carlotta Cristiani
Producción: Lionello Cerri, Cristiana Mainardi, Cristina Comencini, Giulia Calenda, Ilaria Macchia **Producción ejecutiva:** Karim Cham, Alessio Lazzareschi **Maquillaje:** Elisabetta Bossini, Gaia Ridolfi **Jefes de producción:** Federico Parisi Asaro, Stefane Tatibouet **Departamento de arte:** Corrado Casagrande, Domenico Latronico, Marco Lovisatti, Eleonora Uras, Guillaume Volon **Departamento de sonido:** Daniela Bassani, Marzia Cordò, Lionel Halfants, Vladimir Kerkez, Luciano Marzocchella, Matilde Ramini, Giancarlo Rutigliano, Aleksandra Stojanovic, Antoine Vandendriessche **Efectos visuales:** Dario Currò **Vestuario:** Maria Bernardi, Margherita Meddi, Marta Passarini, Daniela Petumia **Gestión de Localizaciones:** Xavier Farina **Script y continuidad:** Gabriella Gobber **Casting:** Laura Muccino, Liza Stutzky **Elenco:** Elisa Schlott, Max Riemelt, Alma Hasun, Emma Falck, Olga von Luckwald, Berit Vander, Kriemhild Hamann, Thea Rasche.
Duración 123 minutos



PREMIOS Y FESTIVALES: 1 premio y 16 nominaciones, entre ellos:

2026 - 29º Premios del Cine Suizo: Mejor interpretación en papel secundario (Esther Gensch)

2026 - Premios David di Donatello: Nominada: Mejor película, Mejor director (Silvio Soldini), Mejor guion adaptado (Doriana Leoneff, Silvio Soldini, Lucio Ricca, Cristina Comencini, Giulia Calenda, Ilaria Macchia), Mejor fotografía (Renato Berta), Mejor música (Mauro Pagani), Mejor sonido, Mejor vestuario, Mejor maquillaje, Mejor producción, Mejor peluquería, Mejor diseño de producción/escenografía, Mejor casting: Premio David Giovani

EL FILM:

Otoño de 1943. Rosa, una joven berlinesa que huye de los bombardeos, se refugia en un pequeño pueblo cercano a la frontera oriental. Allí descubre que en el bosque cercano se encuentra la "Guarida del Lobo", el cuartel general de Hitler. Obsesionado con la idea de ser envenenado, el Führer obliga a un grupo de jóvenes mujeres a probar cada uno de sus alimentos antes de que lleguen a su mesa. Rosa es una de ellas. Cada día, dos veces al día, las mujeres comen bajo la amenaza de una posible muerte. Luego esperan una hora. Si ninguna cae fulminada, el dictador puede almorzar tranquilo.

Entre el miedo y el hambre, nacen alianzas, amistades, rivalidades y pactos secretos. Rosa, extranjera en ese mundo rural, lucha por ser aceptada. Pero cuando finalmente logra integrarse, un vínculo inesperado con un oficial de las SS la enfrentará a una culpa que la atraviesa por completo. Inspirada en la historia real de Margot Wölk, la película retrata la guerra desde un lugar íntimo y profundamente femenino.

CRÍTICA:

Las catadoras del Führer (Le Assaggiatrici, 2025) es un drama que inicia en 1943 y finaliza a fines de 1944, en plena Segunda Guerra Mundial. La coproducción de Italia, Bélgica y Suiza, está dirigida por Silvio Soldini quien escribió el guión junto a Doriane Leondeff y Lucio Ricca, transponiendo la novela "Le Assaggiatrici" ("La Catadora", 2018) de Rosella Postorino. Ambos relatos se basan en la historia de vida de Margot Wölk, Rosa en el film, una mujer que fue reclutada junto a otras seis mujeres para probar previamente los alimentos de Hitler, con el fin de evitar su envenenamiento y por ende su asesinato.

Ambientada en un pueblo cercano a la frontera oriental, en un bosque se encuentra la "Guarida del Lobo", el cuartel general de Hitler. Allí son trasladadas las jóvenes siete mujeres, forzadas por la SS a probar dos veces al día la comida destinada al dictador nazi, a cambio de conservar sus vidas y algo de dinero. Luego de exámenes médicos que corroboren su estado saludable y posteriormente bajo amenaza de muerte, las mujeres son obligadas a comer con incertidumbre y luego deben esperar inmóviles una hora. Si ninguna se desvanece fulminada, Hitler -a quien nunca vemos durante el largometraje- puede comer tranquilo. Películas documentales

Entre el miedo y el hambre ocasionado por la devastadora guerra, Las catadoras del Führer, explora cuestiones como la supervivencia, la tensión, pero también la sororidad y empatía entre mujeres, de quienes se desprenderán diversos vínculos tras compartir tan traumática experiencia. Este grupo mujeril está compuesto a grandes rasgos por damas solteras, viudas, inmigrantes, desprovistas o al cuidado de otros, pero sobre todo vulnerables ante la opresión de la guerra. La película retrata la guerra desde un lugar íntimo y profundamente femenino, es decir que posee perspectiva de género.

Allí se representa acertadamente la vulnerabilidad de las mujeres en un mundo patriarcal, así como también otros temas como el aborto o el hecho de una de ellas ser (secretamente) una doble minoría social: mujer y judía. Dicho personaje que no se mencionara aquí para evitar el efecto sorpresa del relato, debe atravesar una doble fragilidad, es oprimida por mujer y debe esconder su identidad para no ser perseguida y asesinada por judía. Por otro lado, la protagonista Rosa (Elisa Schlott), también aporta romance a la trama, forjando un vínculo inesperado con uno de los oficiales de la SS, Albert (Max Riemelt). Este hombre dará cuenta de la ambigüedad de los personajes, no hay una clara dicotomía entre buenos y malos, sino psicologías complejas y ambiguas con debates éticos constantes. Reseñas y adelantos de cine

En conclusión, Las catadoras del Führer, mediante la elección de un recorte y perspectiva muy original de la Segunda Guerra Mundial, deja entrever que detrás de toda esa virilidad y valentía aparente de los militantes nazis, se escondían actitudes canallas y cobardes: ¿Por qué elegir un grupo de mujeres para catar la comida del Führer y no hacerlo ellos mismos u otros hombres? El filme sin dudas permite sentidamente reflexionar sobre las dinámicas opresivas de género, tanto pasadas como presentes.

(Denise Pieniazek en Escribiendo Cine – Buenos Aires – Argentina)

En Las catadoras de Hitler, Silvio Soldini (Pan y tulipanes, Días y nubes) se interna por primera vez de lleno en el drama de época para contar una historia situada en los márgenes del horror nazi. No hay discursos grandilocuentes ni grandes escenas bélicas. El centro está puesto en un gesto cotidiano (comer) convertido en una amenaza constante. Cada comida es una posibilidad de muerte; cada bocado, un acto impuesto por un régimen que domina cada encuadre.

Basada en la novela de Rosella Postorino, inspirada a su vez en el testimonio tardío de Margot Wölk, la película sigue a Rosa (Elisa Schlott), una joven secretaria berlinesa que mientras espera con sus suegros la llegada de su esposo, es reclutada junto a otras mujeres para probar los alimentos destinados a Adolf Hitler. Estamos hablando de mujeres jóvenes, hambrientas y vigiladas por la SS, obligadas a sentarse tres veces al día frente a platos abundantes sabiendo que podrían estar envenenados.

Soldini decide filmar este encierro sin exagerar en el drama. El terror no proviene de la violencia explícita, sino de la repetición y la espera. La cámara insiste en los rituales (la llegada escoltada, la mesa larga, los cubiertos alineados y la observación muda de los soldados). En esa rutina forzada se va construyendo una comunidad frágil, atravesada por rivalidades, alianzas y silencios compartidos. El relato encuentra su mayor interés en esa dinámica entre mujeres, obligadas a convivir bajo una amenaza que ninguna puede controlar.

El trabajo de Elisa Schlott como Rosa sostiene buena parte de la película. Su interpretación evita el énfasis y se apoya en pequeñas variaciones emocionales (el miedo contenido, la resignación y la pérdida progresiva de horizonte personal tras la noticia de su marido desaparecido en el frente oriental). A su alrededor, el grupo funciona más como un coro que como un conjunto de personajes plenamente desarrollados, lo que refuerza la idea de destino compartido, aunque también limita la profundidad individual de algunas figuras.

Visualmente, el director de fotografía Renato Berta (Adiós a los niños) apuesta por una puesta en escena con una fotografía sobria de tonos apagados que remite al cine bélico europeo de los años setenta. El entorno rural, cercano a la Guarida del Lobo, aparece como un espacio suspendido, ajeno al fragor del frente pero atravesado por la misma lógica de control. Hitler, como en la muy superior Zona de interés, es una presencia invisible, reducida a comentarios, preferencias alimentarias y rumores, lo que refuerza la sensación de un poder abstracto e inalcanzable.

La película no está exenta de problemas. El desarrollo dramático avanza con una lentitud y regularidad que a veces diluye la tensión que la premisa promete. Algunos giros, como la relación de Rosa con un oficial de las SS o la revelación tardía de un elemento que conecta al grupo con la persecución judía, aparecen resueltos con rapidez, sin el peso que el material sugiere. La amenaza está siempre presente, pero rara vez alcanza un punto de verdadera asfixia narrativa.

Más allá de las dudas históricas que rodean el testimonio original, Las catadoras de Hitler se sostiene como una reflexión sobre la violencia ejercida desde estructuras de poder que convierten a los cuerpos en instrumentos. Soldini no pretende explicar el nazismo ni explorar su maquinaria ideológica, sino observar cómo esa maquinaria afectó a quienes quedaron atrapados en su engranaje más cotidiano.

El resultado es una película austera, de interés temático evidente, que apuesta por el punto de vista femenino en un terreno históricamente dominado por relatos masculinos. Puede que no explote todo el potencial de su premisa, pero deja una impresión persistente. Incluso lejos del frente, la guerra encuentra formas de instalarse en la mesa, en el estómago y en la espera.

(André Didyme-Dôme en Rolling Stone – Colombia)

SOBRE EL DIRECTOR SILVIO SOLDINI:

Silvio Soldini (Milán, 1958) es uno de los cineastas italianos más sólidos y personales del cine europeo contemporáneo. Formado entre Italia y Estados Unidos, comenzó su carrera en el documental y el mediodrama antes de consolidarse en el largometraje de ficción a comienzos de los años 90. A lo largo de más de cuatro décadas, Soldini construyó una filmografía atravesada por una mirada sensible sobre los vínculos humanos, con especial atención a los universos femeninos y a los matices emocionales que atraviesan la vida cotidiana. Su cine combina rigor formal, profundidad psicológica y una puesta en escena contenida, donde los detalles y los silencios tienen un peso central. El reconocimiento internacional llegó con Pane e Tulipani, comedia que obtuvo 9 David di Donatello y consolidó su proyección fuera de Italia. Sus películas han participado en festivales como Berlín, Venecia y Locarno, y han sido distribuidas ampliamente en Europa y América Latina. En su trayectoria alterna ficción y documental, explorando tanto relatos íntimos como temáticas sociales contemporáneas. Las catadoras de Hitler es su duodécimo largometraje y su primera incursión en el cine de época.

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas.